ISSN: (EN CURSO)

LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA SIRIACA EN LAS ANTIGUAS LITERATURAS ESLAVAS ORIENTALES

The Influence of the Syriac Literature on the Old Oriental Slavonic Literatures

Salustio Alvarado Socastro
Universidad Complutense de Madrid; salvarad@filol.ucm.es

Recibido: marzo de 2010; aceptado: julio de 2010; publicado: julio de 2011
BIBLID [(en curso) (2011) vol. 1; 135-157]
Ref. Bibl. SALUSTIO ALVARADO SOCASTRO. LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA SIRIACA EN LAS ANTIGUAS LITERATURAS ESLAVAS ORIENTALES. 1616: Anuario de Literatura Comparada, 1, 2011, 135-157

RESUMEN: En tanto que literaturas surgidas en la órbita del Imperio Bizantino, la literatura siriaca y las literaturas de los eslavos orientales tienen mucho más que ver de lo que en un principio se podría imaginar. Especialmente importante fue la influencia de San Efrén el Sirio y San Isaac el Sirio en los escritores de la Rusia medieval.

Palabras clave: literatura siriaca, literatura rusa, literatura búlgara, literatura serbia, San Efrén el Sirio, San Isaac el Sirio.

ABSTRACT: Arising from the range of influence of the Byzantine Empire, Syriac literature and the literature of Eastern Slavs have a lot more in common than might be initially imagined. The influence of the works of both Saint Ephrem the Syrian and Saint Isaac the Syrian on medieval Russian writers was especially important.

© Ediciones Universidad de Salamanca

Key words: syriac literature, russian literature, bulgarian literature, serbian literature, Saint Ephrem the Syrian, Saint Isaac the Syrian.

Con el más sincero agradecimiento a Monseñor Martínez Fernández, arzobispo de Granda, y a la Fundación San Justino, Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental de Madrid, por haber puesto a nuestra disposición su magnífica biblioteca, sin cuyos materiales difícilmente se podría haber escrito este trabajo, al R.P. Dimitris Tsiamparlis, arcipreste rector de la Catedral Ortodoxa de los Santos Andrés y Demetrio en Madrid, así como a los doctores D. Antonio Piñero Sáenz y D. Juan José Alarcón Sáinz por la revisión del texto y sus acertadas y útiles observaciones.

1. Como regiones fronterizas del Imperio Romano de Oriente, Mesopotamia, por un lado, y la Tracia y la Mesia, por otro, estuvieron durante siglos en la órbita del helenismo, a lo cual posteriormente se uniría el influjo del Cristianismo. Influencia bizantina y Cristianismo son precisamente los elementos que sirven de nexo de unión a algo que en principio podría parecer tan distante e inconexo como la literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas orientales.

Pero no queda ahí la cosa. La literatura siriaca, más antigua, como es obvio, que las literaturas eslavas orientales, no solo actuó como mera receptora de las corrientes culturales de Bizancio, sino que a su vez, merced a la obra de destacados literatos, entre los que sobresale la figura de San Efrén, dejó una importante huella en la propia literatura greco-bizantina que más tarde, a través de esta, pasó a las literaturas eslavas orientales.

La influencia griega queda patente también por el notable número de helenismos, bastantes procedentes del latín, que existen tanto en siriaco como en las lenguas eslavas orientales, siendo muchos de estos helenismos coincidentes.

2. La literatura siriaca comienza a partir del siglo III con la evangelización, de la misma forma que, a su vez, empezarían las literaturas eslavas a finales del siglo IX. En el caso de Siria, incluso este nombre está relacionado con el cristianismo, ya que, según refiere Duval (1970, 29), en un principio los arameos de Mesopotamia eran adoradores de los astros, de

© Ediciones Universidad de Salamanca

modo que aquellos que se bautizaban empezaron a adoptar el patronímico griego de Σύροι para distinguirse de los que permanecían paganos. Y es a raíz de la cristianización cuando ese dialecto del arameo que conocemos como siriaco, hasta entonces lengua exclusivamente hablada, se convierte en lengua literaria con las primeras traducciones de las Sagradas Escrituras.

De entre las primitivas versiones del Antiguo Testamento, la más importante es la conocida con el nombre de ܦܫܝܛܬܐ pᵉšīṭtå, es decir, «la sencilla», según el texto hebreo del Antiguo Testamento, si bien en diversos pasajes muestra coincidencias con LXX, a partir de la cual se le añadieron las partes deuterocanónicas. A este nombre de ܦܫܝܛܬܐ pᵉšīṭtå, se le han dado las más diversas explicaciones, una de las más plausibles es que se trata de un texto sencillo, es decir, literal y no parafrástico, al contrario que muchos targūmīm. Por su parte, Rubens Duval (1970, 29) considera que esta denominación es calco del griego τὰ ἁπλά, con el que se designaba a los manuscritos que contenían solo el texto de LXX, por oposición a τὰ ἑξαπλᾶ, título de la gran edición crítica de Orígenes que presentaba las diferentes versiones griegas al lado del texto hebreo y su transcripción en letras griegas. Por analogía, se habría llamado a la antigua versión siriaca «la simple» para distinguirla de la versión «hexaplar» hecha sobre el texto griego de las hexaplas.

También recibe el nombre de ܦܫܝܛܬܐ pᵉšīṭtå la versión del Nuevo Testamento más difundida, la cual, por iniciativa de San Rábulas (±350-435), obispo de Edesa, se impuso a finales del siglo V sobre otras versiones más antiguas, entre las que hay que citar, por un lado, la armonía o resumen de los evangelios, realizada en el siglo II por Taciano discípulo de San Justino, y llamada *Diatesarón* Τὸ διὰ τεσσάρων εὐαγγέλιον, pronto traducida al siriaco bajo los nombres de ܕܝܐܛܣܪܘܢ Diyāṭesarōn *Evangelio de los (textos) mezclados* ܐܘܢܓܠܝܘܢ ܕܡܚܠܛܐ 'Ewangeliyōn da-mᵉḥallᵉṭe, y, por otro lado, el titulado *Evangelio de los (textos) separados* ܐܘܢܓܠܝܘܢ ܕܡܦܪܫܐ. 'Ewangeliyōn damᵉfarrᵉše.

3. Igualmente, como es bien sabido, las lenguas eslavas entran en la historia con la traducción de las Sagradas Escrituras llevada a cabo por los Santos Hermanos Constantino-Cirilo y Metodio, tal como narra la hagiografía de este último, según la versión en eslavo eclesiástico de Partenij Levkijski (1958, 77-78):

Пото́мъ же ѻ҆тве́ргъ вся молвы̀ и҆ печа́ль свою̀ на Бо́га возложи́въ, посади́въ же два̀ свѧще́нника скорописца ѿ оу҆чени́къ свои́хъ, преложѝ вско́рѣ вся̀ кни́ги ра́звѣ Маккаве́йскихъ ѿ грече́скагѡ ѧ҆зыка̀ въ слове́нскїй шестїю мѣ́сѧцевъ: наче́нъ ѿ ма́рта до двадесѧтшеста́гѡ днѐ ѻ҆кто́мврїа мѣ́сѧца. Сконча́въ же, досто́йнꙋю хвалꙋ̀ Бо́гꙋ воздадѐ, даю́щемꙋ таковꙋ́ю благода́ть и҆ поспѣше́нїе, возне́съ же свѧ́тое возноше́нїе таи́нственное съ кли́ромъ свои́мъ сотворѝ па́мѧтъ свѧта́гѡ слꙋ́жбами церко́вными преложи́лъ бѣ дото́лѣ съ Фїлосо́фомъ. Тогда̀ же и҆ Номоканѡ́нъ, си́рѣчь законопра́вило, и҆ ѻ҆те́ческїѧ кни́ги преложѝ.

Luego se desentendió de todas las habladurías y descargando sus pesares en Dios, tras seleccionar de entre sus discípulos a dos sacerdotes amanuenses, tradujo con prontitud todos los libros, excepto el de los Macabeos, de la lengua griega al eslavo en seis meses: empezó en el mes de marzo hasta el doce de octubre. Una vez que acabó, dedicó una digna alabanza a Dios, que había dado tal bendición y ayuda, celebró el santo sacrificio de la misa con su clero y conmemoró la fiesta de San Demetrio. Pues hasta entonces solo había traducido, junto con el Filósofo *(i. e. su hermano Constantino-Cirilo)*, el Salterio y el Evangelio, con el Credo y oficios eclesiásticos escogidos. Luego tradujo también el Nomocánon, es decir, las leyes eclesiásticas, y los libros patrísticos.

4. Junto con los libros canónicos y los deuterocanónicos, aparecen las versiones siriacas de los libros extracanónicos, los llamados apócrifos por los católicos y los ortodoxos, y pseudoepígrafos por los protestantes. De estos apócrifos siriacos, unos son traducción de originales hebreos o arameos perdidos, otros son traducciones del griego que, a su vez, proceden de fuentes semíticas, y, por último, hay también algunos que fueron creados directamente en esta lengua, sin que falten los casos en que existe controversia acerca de cuál puede ser la versión original, si la siriaca o la griega. Por otro lado, es bien sabido que, a pesar de las restricciones que imponía la Iglesia, los apócrifos vertidos al griego circulaban con profusión por todo el mundo bizantino y, en su momento, pasaron igualmente a divulgarse con todo éxito entre los eslavos. Sobre esto dice Aurelio de Santos Otero (1988, 10):

En el siglo IX, el mundo eslavo se abre a la civilización greco-cristiana de Bizancio, y con ésta se difunden también las leyendas apócrifas en eslavo. Serbia, Bulgaria, Rusia, Rumania, ofrecieron un suelo propicio para su arraigo, y, al no soplar en estas regiones el cierzo del Renacimiento, su influjo perduró hasta el siglo XIX. Testigo de ello son las numerosas versiones eslavas y los monumentos iconográficos.

No tiene nada de extraño, por tanto, que algunos temas y elementos que se encuentran en la rica producción apócrifa siriaca los descubramos igualmente en la aún más abundante, si cabe, literatura apócrifa eslava. Entre estas leyendas apócrifas comunes hay que citar, en primer lugar, las referentes a Adán y Eva.

En siriaco tenemos, entre otros, los relatos titulados *La caverna de los tesoros* ܡܥܪܬ ܓܙܐ Meʿarraṯ gazze y *El testamento de Adán* ܕܝܬܝܩܐ ܕܐܒܘܢ ܐܕܡ Diyaṯīqi ḏ-āḇūn ʾÅḏåm. En eslavo las leyendas sobre Adán, Eva y el Paraíso llegan a formar un verdadero ciclo, con narraciones como: *Creación de Adán y Eva* **Сотворенїе Адама и Евѣа**, *Discurso sobre Adán y Eva* **Слово ѡ Адамѣ и Евѣѣ**, *El jardín del Edén* **Рай въ Едемѣ**, *Relato sobre el árbol de la vida* **Сказанїе ѡ древѣ жизни**, *Confesión de Eva* **Исповѣданїе Еввы**, *Relato sobre la cabeza de Adán* **Сказанїе ѡ главѣ Адама**, *Relato sobre el lugar de la sepultura de Adán* **Сказанїе ѡ мѣстѣ погребенїа Адама**, etc. En algunos de estos relatos se recoge la leyenda siria de que Adán fue sepultado por los ángeles en Jerusalén, en el Gólgota, y que la Cruz en que murió Nuestro Señor fue alzada justamente encima de donde se hallaba el cráneo de Adán, que fue así bautizado con la sangre de Jesucristo y, a través del primer hombre, quedó redimida la Humanidad. La calavera de Adán bajo la Santa Cruz es un elemento que se repite en el arte iconográfico de Bulgaria, Serbia y todas las Rusias.

Un personaje del Antiguo Testamento particularmente atractivo es, sin duda alguna, el patriarca José, undécimo y penúltimo hijo de Jacob. Si ya el relato canónico sobre José, que comprende los capítulos finales del libro del Génesis, es de por sí una novela, no sorprende que a partir de esta se hayan creado numerosas narraciones hagádicas que pasaron luego a la literatura apócrifa cristiana, como, por ejmplo, la *Historia de José el justo y Asenet su mujer* ܬܫܥܝܬܐ ܝܘܣܦ ܟܐܢܐ ܘܐܣܝܬ ܐܢܬܬܗ Tašʿīṯå ḏʿ-Yawsef kīʾnå wa-ḏ- Asyåṯ ʾa(n)taṯeh, que constituye el primer libro de la versión siriaca de la *Historia Ecclesiastica* de Zacarías Rétor (s. VI), cuyo original griego se ha perdido. En eslavo, por su parte, y también de procedencia griega, como es obvio, hay un *Relato sobre José y Asenet* **Сказанїе ѿб Іѡсифѣ и Асенѳѣ**.

Dentro de la literatura apócrifa son particularmente abundantes los libros de contenido apocalíptico. Entre los conservados en siriaco hay que destacar un *Apocalipsis de Baruc* ܟܬܒܐ ܕܓܠܝܢܗ ܕܒܪܘܟ ܒܪ ܢܪܝܐ Keṯåḇå ḏeʿ-ḡelyåneh de-Baruḵ bar Neryå, que figura como suplemento de la Pešīṭtå. En eslavo se conserva otro *Apocalipsis de Baruc* **Ѡткровенїе ст҃гѡ Варѹха**, que

es muy distinto del relato siriaco, aunque presente las notables coincidencias de la temática y la atribución a un mismo personaje.

El llamado en Vulgata *Libro IV de Esdras*, en siriaco se conoce como *Libro de Esdras el maestro, llamado Salatiel* ܟܬܒܐ ܕܥܙܪܐ ܣܦܪܐ ܕܡܬܩܪܐ ܫܠܐܬܐܝܠ Kᵉtåḇå ḏᵉ-ʿEzrå såfrå ḏᵉ-meṯqᵉre Šᵉlåṯiʾēl, es otro apócrifo de este mismo género y de no menor importancia, que figura igualmente como suplemento de la Pᵉšīṭtå, dándose la circunstancia de que la versión eslava de esta obra, conocida como *Tercer Libro de Esdrás* **г҃ кни́га Е҆́здры**, está incluida en el canon la Biblia Eslava, con la particularidad de que figura detrás de los libros de los Macabeos, acabando así el Antiguo Testamento con un libro apocalíptico, de la misma forma que el *Apocalipsis de San Juan* cierra el Nuevo Testamento.

Una de las causas, por no decir la principal, del florecimiento de la literatura apócrifa neotestamentaria fue el intento de llenar las lagunas de información dejadas por los libros canónicos. Esto, en especial, se hace patente en lo que se refiere a la infancia de Nuestro Señor Jesucristo, sobre la que tan parcas noticias dan los evangelios de San Mateo y San Lucas, y guardan total silencio los de San Marcos y San Juan. Sobre este tema es sobre el que se centra el *Evangelio del Pseudo Tomás*, acerca del cual existe la controversia si la versión siriaca, que lleva el título de *Libro cuarto acerca de la infancia y educación de Nuestro Señor Jesucristo* ܣܦܪܐ ܕܐܪܒܥܐ ܕܛܠܝܘܬܗ ܘܬܪܒܝܬܗ ܕܡܪܢ ܝܫܘܥ ܡܫܝܚܐ Sefrå ḏ-ārbᵉʿå ḏᵉ-ṭalyūṯeh wᵉ-ṯarbīṯeh dᵉ-Måran Yešūʿ Mᵉšīḥå es más antigua que las dos versiones griegas, conocidas respectivamente como A, Θωμᾶ Ισραηλίτου Φιλοσόφου ῥητὰ εἰς τὰ παιδικὰ τοῦ Κυρίου y B, Σύγγραμμα τοῦ ʿΑγίου ἀπόστολου Θωμᾶ περὶ τῆς παιδικῆς ἀνάστροφῆς τοῦ Κυρίου. La versión eslava **Дѣанїа и дѣ҃ство Г҃а наше҃** suele seguir de cerca la redacción griega A, si bien no deja de ofrecer puntos de coincidencia con la redacción latina.

Como se ha visto, a este *Relato de la infancia y educación de Nuestro Señor* se le llama en siriaco «libro cuarto» (ܣܦܪܐ ܕܐܪܒܥܐ Sefrå ḏ-ārbᵉʿå).

El llamado «libro quinto», por su parte, es un apócrifo asuncionista ܣܦܪܐ ܚܡܝܫܝܐ ܕܬܫܥܝܬܗ ܕܝܠܕܬ ܐܠܗܐ ܡܪܝܡ ܕܫܘܢܝܗ Sefråʾ ḥᵉmīšåyåʾ ḏᵉ-ṯašʿīṯeh dᵉ-Yåldaṯ ʾAllåhå Maryam dᵉ-šūnåyåh, que recoge una de entre las varias narraciones siriacas sobre la Dormición y la Asunción a los cielos de Nuestra Señora, cuestión esta sobre la que, por cierto, nada dicen las Escrituras canónicas. Aunque no con tanta profusión como entre los sirios,

entre los eslavos también se cultivó este tema, como lo muestran los relatos recogidos por Porfir'ev (1890, 76-96, 270-279 y 281-295).

De origen sirio y estrechamente vinculada a la ciudad de Edesa es la leyenda sobre la supuesta correspondencia del rey Abgaro con Nuestro Señor Jesucristo. Dicha tradición está recogida, junto con otros motivos igualmente legendarios, en un apócrifo neotestamentario titulado *La doctrina del apóstol Tadeo* ܡܫܠ ,ܬܕܝ ܫܠܝܚܐ Mal^{e}fånūṯå ḏ-Adday š^{e}lḥå. Esta leyenda, igualmente muy difundida entre los eslavos, está recogida en apócrifos como el titulado *Carta escrita por el rey Abgaro a Nuestro Señor Jesucristo* **Посланїе написано ѿ Авгарїа цр҃а къ г҃у нашемѹ Їисѹ Хр҃ѹ**. Prueba de la popularidad de esta leyenda siria en el mundo eslavo es el hecho de que el primer libro impreso en lengua búlgara moderna se titulara precisamente **Абагар**. Este libro, un pequeño devocionario de diez páginas a dos columnas, publicado en Roma en 1651, es obra del búlgaro Filip Stanislávov (1610-1674), obispo católico de Nicópolis (Никопол-Niğbolu), quien lo escribió como contribución a la labor misionera que se desarrollaba en aquella época para intentar convertir a los búlgaros al catolicismo, y en él se recoge una vez más, ampliamente elaborada, esta piadosa historia. El **Абагар** de Filip Stanislávov, a despecho de su brevedad, es un libro de extraordinaria importancia para la eslavística, dado que, al ser obra de un católico, se aparta deliberadamente de la tradición eslavo-eclesiástica ortodoxa y presenta, por un lado, una lengua muchos de cuyos elementos prefiguran ya el búlgaro moderno y, por otro lado, adelantándose con mucho a su tiempo, muestra uno de los más tempranos intentos de reforma radical de la ortografía búlgara, con elementos tan innovadores como la supresión de **ѣ, ы, ї, ъ** en final de palabra, etc.

Un apócrifo de extraordinaria popularidad y difusión en el mundo eslavo es el titulado **Хожденїе Бц҃ы по мѹкамъ**, es decir, *Ida de la Virgen a las penas del infierno*, de contenido escatológico, que refiere cómo la Santísima Virgen, acompañada por el Arcángel San Gabriel, visita el infierno y contempla los tormentos que sufren los condenados, con descripciones que encuentran sorprendentes paralelismos con las leyendas musulmanas sobre el cielo y el infierno, en especial con las del ciclo de la llamada *Ascensión de Mahoma*, en árabe المعراج al-Mi^{c}rāğ. Esto es debido a que este relato eslavo encuentra sus antecedentes en los apócrifos siriacos, en cuyas fuentes bebió, por otro lado, el pensamiento escatológico musulmán. Aún más popularidad y difusión, si cabe, gozó otro apócrifo de similares características, la *Visión de San Pablo* **видиньи с҃т҃го а҃пла Павла**, que también es

© Ediciones Universidad de Salamanca

conocida en siriaco como *Apocalipsis de San Pablo* ܓܠܝܢܐ ܕܦܘܠܘܣ Gelyånå dᵉ-Pawlōs.

Otro apócrifo de indiscutible procedencia siriaca es el *Apocalipsis del Pseudo-Metodio*, muy extendido e influyente en el mundo eslavo, y del cual se conocen diversas versiones. A pesar de que, como es natural, se difundió a partir de la traducción griega y de sus sucesivas reelaboraciones, el original siriaco subyace de manera inconfundible. Un claro ejemplo de esto lo podemos ver en los siguientes pasajes correspondientes, que proceden de dos de las cuatro versiones recogidas por Nikoláj Sávvič Tixonrávov (1863b, 213-281). El primero procede de un código uncial en redacción búlgara media, escrito por el pope Felipe, fechado en el año 1345, y dedicado al zar Iván-Alejandro de Bulgaria:

> а въ шестосътное и҆ дванадесѧтое лѣто житїа нѡева, въ третїе тысѧще, по изъшествии нѡевѣ и҆с кивота, създашѫ сн҃ве его зданїе на вънѣшнои земли и҆ нарекошѫ еѳа́мносъ противѫ именю числа и҆зъше҃шїихъ ѿсмородш҃ъ и҆с ковчега.
>
> En el año seiscientos doce de la vida de Noé, en el tercer milenio, después de la salida de Noé del arca, construyeron sus hijos un edificio en la tierra exterior y lo llamaron Efamnos según el nombre del número de las ocho personas que salieron del arca.

El segundo corresponde al manuscrito semiuncial N.° 682 de la Biblioteca Sinodal de Moscú.

> а҆ въ шестосо́тное и҆ два̀десѧтое лѣто жи́тїа́ ноѐва, въ тре́тѐи тысѧщѣ, по и҆сше́ствїи ноѐвѣ и҆с ко́вчега, съз҃аша сн҃ве ѐго зданїе на внѣшнеи земли и҆ нарекóша ѐфамно҃ про́тивꙋ и҆менѡ́ числа и҆зше҃ши҃ дш҃ъ ѿсмеро́ и҆с ко́вче́га.
>
> En el año seiscientos veinte de la vida de Noé, en el tercer milenio, después de la salida de Noé del arca, construyeron sus hijos un edificio en la tierra exterior y lo llamaron Efamnos según el nombre del número de las ocho personas que salieron del arca.

En estos pasajes, casi idénticos, se hace mención a ese imaginario topónimo **Єѳа́мносъ**, el cual solo puede ser explicado según el texto siriaco (capítulo III, versículos 1-6) del que, a través del griego, proceden:

ܫܢܬ ܬܫܥ ܡܐܐ ܫܢܝܐ ܠܢܘܚ ܒܪܝܫ ܬܪܥܣܪ ܕܗܘ ܬܠܝܬܝ ܕܕܪ ܢܘܚ ܢܦܩ ܡܢ ܬܝܒܬܐ ܕܢܘܚ ܒܢܘ ܒܢ ܐܚܪܬܐ ܗܕܐ ܕܐܬܐ ܠܡܐܡܪ ܬܡܢܘܢ ܥܠ ܫܡ ܬܡܢ ܢܦܫ̈ܐ ܕܫܪܝܢ ܒܥܠܡܐ • ܬܡܢ̈ܘܢ ܫܡ ܥܠ ܫܡ ܬܡܢ ܢܦܫ̈ܐ ܕܫܪܝܢ ܒܥܠܡܐ •

En el año seiscientos doce de la vida de Noé, en el duodécimo de la generación, que es el tercer milenio, cuando salió Noé del arca, los hijos de Noé construyeron en esa tierra una ciudad, a la que llamaron Tᵉmānūn, en razón de las ocho personas que quedaban en el mundo.

Queda claro, por tanto, que **Ѳѡ́мность** es una corrupción del siriaco ܬܡܢܐ que obviamente procede de ܬܡܢܐ «ocho».

En la frontera misma de la literatura apócrifa con la literatura profana se encuentra la *Historia de Senaquerib, su ministro Ahiqar y su sobrino Nadan*, relato que, al parecer, fue escrito en hebreo o arameo antes de la era cristiana, más o menos contemporáneo del *Libro de Tobías*, con el que presenta algunos paralelismos. Relato muy difundido, se encuentran trazas de él en antiguos documentos cristianos. La fuente original de este relato se ha perdido, pero quedan versiones en griego, armenio, árabe, etiópico y, naturalmente, siriaco ܣܦܪ ܐܚܝܩܪ ܚܟܝܡ Taš'īṯå ḏᵉ-Ḥīqar ḥakkīmå y eslavo **Повѣсть ѡ̀ Акирѣ прѣмꙋ́дромъ**.

5. Siendo, como son, la literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas orientales unas literaturas fundamentalmente cristianas, abundan en ellas sobremanera las hagiografías, si bien sobre este punto hay que hacer algunas precisiones. El comienzo de la literatura siriaca coincidió en el tiempo con las últimas persecuciones de los cristianos en el Imperio Romano de Oriente, y no bien acabaron estas, empezaron las correspondientes en el Imperio Sasánida, que se prolongarían hasta la destrucción de dicho imperio por los conquistadores musulmanes. Por esta razón es muy elevada la cantidad de martirologios siriacos, hasta el punto de que, por ejemplo, las *Acta martyrum et sanctorum syriace* ܣܦܪ ܫܗܕ̈ܐ ܘܩܕ̈ܝܫ̈ܐ Šarbe ḏᵉ-såhde wa-ḏ-qaddīše, editadas por Paulus Bedjan (1890-1897/1968), ocupan siete tomos de regular tamaño. Por citar solo una obra de las muy abundantes de este género, mencionaremos la *Historia de los mártires de Bet Selok* ܣܦܪ ܫܗܕ̈ܐ ܕܒܝܬ ܣܠܘܩ ܘܟܪܟܐ Taš'īṯå' ḏᵉ-Ḵarkå' ḏᵉ-B̲ēṯ Sᵉlōḵ wa-ḏ-såhde ḏᵉ-b̲eh, que figura en la *Crestomatía* de Brockelmann (1965, 50-68).

Por el contrario, cuando los eslavos abrazaron el cristianismo, esta era ya una religión triunfante, debido a lo cual los martirologios, aparte, claro está, de los antiguos traducidos de fuentes griegas,

© Ediciones Universidad de Salamanca

como, p. ej. los que figuran en el *Codex Suprasliensis*, son muy escasos, incluyéndose en este grupo algunos magnicidios resultantes de luchas dinásticas, como ocurre con la primera hagiografía autóctona rusa *Narración, martirio y alabanza de los santos mártires Borís y Gleb* **Сказаниѥ и страсть и похвала святою мученику Бориса и Глѣба**. Esto mismo puede decirse de las más antiguas hagiografías de San Wenceslao, Duque de Bohemia, y de su abuela Santa Ludmila. Habiéndose perdido en su versión original checa glagolítica, se conservan en redacción rusa y croata. Otro martirologio ruso del siglo xv, *Narración sobre el santo mártir Mercurio de Smolensk* **Повѣсть ѡ Меркѹріи Смоленскомъ** tiene, por el contrario, un carácter totalmente legendario.

En cuanto a las hagiografías de los santos confesores, son tan numerosas entre los sirios, por un lado, y entre los eslavos, por otro, que sería prolijo hacer incluso una relación somera de las más representativas. Solo haremos mención de una, de origen sirio por más señas: la *Vida del Hombre de Dios*, la cual puede considerarse totalmente excepcional, tanto por su carácter eminentemente legendario, como por su amplísima difusión por todo el orbe cristiano medieval.

En las numerosas versiones siriacas de este tema, el llamado «Hombre de Dios» ܓܒܪܐ ܕܐܠܗܐ, Gaḇrå ḏ-Allåhå recibe por lo común el nombre de ܝܘܚܢܢ Yūḥannån, es decir, Juan, en cambio, en las versiones occidentales, divulgadas a través del griego, su nombre cambia a Alejo, y, de acuerdo con esto, la correspondiente hagiografía eslava se titula **Житїе Алеѯѣа, Чл҃къ Бж҃їй**.

6. Como se dijo al principio, la literatura siriaca se desarrolló en territorios que, en parte, estuvieron integrados en su momento en el Imperio Romano de Oriente, y en una zona en la que la influencia cultural griega era muy considerable. Es natural, por tanto, que importantes obras de la literatura greco-bizantina, principalmente religiosas, pero también profanas, se tradujeran al siriaco. Igualmente, en su momento, los eslavos ortodoxos empezarían su desarrollo literario con la traducción de obras griegas y su posterior imitación.

La literatura patrística, por su importancia ideológica y doctrinal, se contó entre lo primero en ser traducido al siriaco. Así, por ejemplo, San Rábulas, obispo de Edesa, tradujo el tratado Περὶ ὀρθῆς πίστεως o *De recta fide* de San Cirilo de Alejandría y, de este modo, a lo largo de los siglos se fueron vertiendo al siriaco obras de los santos padres como San Clemente Romano,

San Ignacio de Antioquía, San Policarpo, San Clemente de Alejandría, San Hipólito, San Gregorio Nacianceno, San Atanasio de Alejandría, etc.

Igualmente, las versiones de la literatura patrística ocupan un lugar primordial en los primeros pasos de las literaturas eslavas orientales.

Constantino de Preslav tradujo hacia el año 906 los cuatro *Discursos contra los arrianos* Λόγοι κατὰ ἀρειανῶν de San Atanasio de Alejandría (295-373). Esta traducción marcó el comienzo y sirvió de modelo para la literatura contra los herejes en Bulgaria, que alcanzaría en la segunda mitad del siglo x una de sus cumbres con la *Homilía contra los bogomilos del presbítero Cosme* **Недостонного Козмы презвитера весѣда на ново гавившюю сѧ ересь Богомилоу.**

Alrededor del año 893 el exarca Juan de Bulgaria tradujo cuarenta y ocho capítulos de la obra de San Juan Damasceno (675-749) Ἔκθεσις ἀκριβὴς τῆς ὀρθοδόξου πίστεως o *De Orthodoxa Fide*, con el título de **Слово о правѣи вѣрѣ**, si bien es más conocida como **Небеса** i. e. *Los Cielos*, denominación que está tomada de una de las subdivisiones del texto.

La producción más significativa de Juan Exarca tiene carácter de compilación y pertenece a uno de los más ricos géneros de la literatura eclesiástica patrística y bizantina: el *Hexamerón* **Шестодьнык**, que se trata de una interpretación del relato bíblico de la creación del mundo. El *Hexamerón* de Juan Exarca es una detallada compilación, construida con fragmentos de obras de algunos escritores griegos, principalmente del *Hexamerón* Ἑξαήμερον de San Basilio el Grande (330-379), así como de la obra homónima de Severiano de Gabala (†408), y pasajes escogidos de San Juan Crisóstomo (354-407), de Teodoreto de Cirro (393-460), junto con citas de las obras de Aristóteles Περὶ τὰ ζῷα ἱστορίαι o *Historia animalium* y Περὶ ζῴων μορίων o *De partibus animalium* en reelaboración del monje Melecio, así como de añadidos del propio Juan Exarca. Más o menos dos siglos antes, el obispo Jacobo de Edesa (±640-708) había escrito una obra de similar temática, titulada igualmente *Hexamerón*, en siriaco ܫܬܬ ܝܘܡܐ ʾEštaṯ yawme, y dividida en siete tratados.

Relacionada directamente con la figura del zar Simeón I el Grande (reg. 893-927), pues él personalmente la mandó compilar y, según parece, intervino en la selección y traducción de los textos, está la antología de obras de San Juan Crisóstomo titulada **Златоструи** i. e. *La fuente de oro*.

Otra antología muy difundida en el mundo eslavo es la titulada **Пчела**, versión del florilegio bizantino Μέλισσα i. e. *La Abeja*, que contiene citas del Nuevo Testamento, de los santos padres como San Juan

© Ediciones Universidad de Salamanca

Crisóstomo o San Juan Damasceno y también de filósofos de la Antigüedad, como Sócrates, Platón, Aristóteles, Bías, Demócrito, Pitágoras, Diógenes, Pitaco, Solón, Zenón, Teofrasto, etc. El original griego parece ser que data del siglo x y fue traducido al antiguo ruso hacia el siglo xii.

Carácter semejante tienen algunas antologías siriacas como, por citar un ejemplo, la compilada por el célebre polígrafo sirio Yūḥannân bar ʿEḇråyā (1226-1286), más conocido por su nombre latinizado Barhebræus, y titulada *Libro de los relatos entretenidos* ܟܬܒ ܟܘܠܐ ܕܒܫܡܐ, Kᵉʿtåḇå ḏᵉ-ṯūnåye mᵉḡaḥḥᵉḵåne, que recoge sentencias y dichos de filósofos griegos, así como de sabios judíos y persas, y de ascetas cristianos y musulmanes.

Particular importancia tiene la versión conservada en siriaco con el título ܡܐܡܪܐ ܕܡܫܚܐ ܘܩܢܝܐ, Miʾmrå ḏᵉ- meṭṭul kaiyle wᵉ-maṯqåle de la obra de San Epifanio de Salamina (c. 315-403) Περὶ μέτρων καὶ σταθμῶν o *De mensuris et ponderibus*, pues el texto griego original nos ha llegado incompleto. Este tratado también tiene gran trascendencia para los eslavos, ya que en una de las obras cumbre de la literatura búlgara antigua, *«Sobre las letras» del Monje Intrépido* **О писменѣхъ Чрьноризьца Храбра**, apasionada y contundente apología de la obra de San Cirilo, aparece un argumento tomado del mencionado tratado de San Epifanio: que el nombre de la letra ἄλφα deriva de ἀλφαίνω «buscar», de la misma manera que el nombre de la letra אָלֶף ʾālæf deriva de אָלַף ʾālaf «aprender», como se ve en el siguiente fragmento, según Dóbrev (1987, 152-153):

> **По томь же чьловѣколюбьць Богъ, строи вьсѣ и не оставлѣи чьловѣча рода без-разоума, нъ въсѣ къ разоумоу приводѣ и съпасенью, помиловавъ родъ словѣньскъ, посъла имъ сватаго Конъстантъина Философа, нарицаемаго Кирилла, мужа правьдьна и истиньна, и сътвори имъ писменъ три десѧте и осмь, ова оубо по чиноу грьчьскъихъ писменъ, ова же по словѣньстѣи рѣчи. Отъ прьваго же начьнъ по грьчьскоу. Они оубо алъфа, а сь азъ. Отъ аза начѧтъ обоѥ. И такоже они подобьше сѧ жидовьскъимъ писменемъ сътвориша, тако и сь грьчьскъимъ. Жидове бо прьвоѥ писмѧ имѫтъ алефъ, иже сѧ съказаетъ оучинение съврьшаѫще. Въводимоу дѣтицю и глаголюще: "оучи сѧ", иже есть алефъ. И грьци подобаще ъ сѧ томоу "алъфа" рѣша. И съподобн сѧ реченье съказанна жидовьска грьчьскоу азъыкоу, да речетъ дѣтицоу въ "оученна" мѣсто "ищи", "алъфа", бо "ищи" сѧ речетъ грьчьскомь азъыкомь.**

> Luego Dios, que ama a los hombres, que ordena todo y no deja al género humano sin intelecto, sino que lleva a todos al conocimiento y a la salvación, habiéndose apiadado de la estirpe eslava, les envió a San Constantino el Filósofo, llamado Cirilo, hombre justo y recto, y creó para ellos treinta y ocho letras, algunas según el modelo de las letras griegas, otras según el habla eslava. Desde el principio comenzó según el griego. Pues ellos (tienen) «alfa» y éste «az». Desde «az» empiezan ambos, y lo que ellos a imitación de las letras hebreas crearon, así éste con las griegas. Pues los judíos tienen como primera letra «alef» que significa aprendizaje. Llevándolo a cabo con un niño enviado (a la escuela) le dicen: «aprende» que es «alef». Igualmente los griegos imitando esto dicen «alfa»; y se adaptó el dicho de la lengua hebrea a la lengua griega, para decir al niño en lugar de «aprendizaje», «busca», ya que «alfa» significa «busca» en griego.

También esta apología del Monje Intrépido se hace eco de una creencia muy extendida en el mundo medieval, que precisamente fue el siriaco la más antigua de todas las lenguas, pues fue la que hablaron nuestros primeros padres en el Paraíso:

> **Нѣстъ бо Богъ сътворилъ жидовьска ѧзыка прѣжде, ни римьска, ни єлиньска, нъ сѵрьскъи, имьже и Адамъ глагола, и отъ Адама до потопа, и отъ потопа, доньдеже Богъ раздѣли ѧзыкы при стлъпотвореньи, ꙗкоже пишетъ: "размѣшеномъ же бывъшемъ ѧзыкомъ".**

> Pues Dios no creó primero la lengua hebrea, ni la latina, ni la griega, sino el siriaco que habló Adán, y de Adán hasta el Diluvio, y del Diluvio hasta que Dios separó las lenguas, cuando la construcción de la Torre de Babel, como está escrito: «Habiéndose confundido las lenguas...».

A pesar de su más que dudosa autenticidad, los escritos atribuidos a San Dionisio el Areopagita, discípulo de San Pablo y primer obispo de Atenas, gozaron en la Edad Media de amplísima difusión por todo el orbe cristiano, y muy en especial el titulado *Sobre la jerarquía celeste* Περὶ τῆς οὐρανίας ἱεραρχίας. El célebre médico y polígrafo Sergio de Rēšʿaynå o Raʾs-ʿAyn (†536) fue el primero en traducir las obras del Pseudo-Dionisio al siriaco y, a partir de esta traducción, se escribieron numerosos comentarios y exégesis. Constantino-Cirilo, como dan testimonio de ello las fuentes de la época, estaba muy familiarizado con el corpus pseudo-dionisiano y se preocupó de su difusión. Los discípulos formados por los santos hermanos Cirilo y Metodio, y también por San Clemente de Ócrida, tradujeron algunas de estas obras al eslavo, citas y paráfrasis de las cuales se encuentran, por ejemplo, en los tratados de Constantino de Preslav y Juan Exarca.

En el siglo XIV la obra del Pseudo-Dionisio fue altamente apreciada por el Patriarca Eutimio de Bulgaria (c. 1330-c. 1400) y su círculo literario, la llamada Escuela de Velíko Tắrnovo. Fue entonces cuando se llevó a cabo la primera traducción completa al búlgaro, que posteriormente serviría de modelo a las versiones rusas.

7. Tanto los sirios primero, como luego los eslavos, tal como se ha dicho más arriba, centraron sus esfuerzos, como traductores, sobre todo en las obras de contenido religioso, aunque también hubo algunas obras profanas que, por sus especiales características, la principal de ellas ser considerados como tratados morales, atrajeron su interés.

Entre estas cabe citar, en primer lugar, la *Vida de Alejandro Magno* Βίος' Αλεξάνδρου del Pseudo-Calístenes, relato que en sus sucesivas versiones fue adquiriendo elementos legendarios, hasta convertir a Alejandro de Macedonia en un príncipe cristiano, compendio y resumen de las virtudes que habían de adornar a un soberano medieval.

La versión siriaca, titulada ܬܫܥܝܬܐ ܕܐܠܟܣܢܕܪܘܣ ܒܪ ܦܝܠܦܘܣ Taš'īṯå ḏ-Aleksandros bar Filippōs, de la novela del Pseudo-Calístenes no procede directamente del griego, sino que fue traducida a partir de una versión intermediaria en pahlevi o persa medio. Sobre el primitivo relato pagano se insertaron las leyendas cristianas de la fuente de la vida y de las puertas de bronce en la frontera de Gog y Magog. Estas dos leyendas formaron también el entramado para un largo poema ܡܐܡܪܐ ܕܥܠ ܐܠܟܣܢܕܪܘܣ ܡܠܟܐ atribuido al polígrafo Jacobo de Sarug (†521).

Entre los eslavos orientales, la *Vida de Alejandro Magno* recibió la denominación de Алєѯандрїѧ y conoció diversas reelaboraciones desde su primera traducción al antiguo búlgaro en el siglo XI. En redacción rusa, por ejemplo, está representada por dos variantes principales, la «Cronográfica» y la «Serbia». La primera variante es la que aparece en misceláneas de relatos históricos, llamadas cronografías. La segunda variante se basa en material textual común a las tradiciones literarias tanto de los eslavos orientales como de los eslavos meridionales. Estas versiones, aunque dependen en gran medida del texto griego del Pseudo-Calístenes, contienen rasgos propios. Así, por ejemplo, Alejandro Magno es presentado, no como hijo de Filipo de Macedonia, sino del mago egipcio Nectabenes, y su relación amorosa con Roxana tiene más importancia que en el relato griego.

El पञ्चतन्त्र *Pañcatantra* indio es la fuente de la famosa colección de cuentos *Calila y Dimna*, en la que los personajes son animales. Por orden

del monarca sasánida Cosroes I (reg. 531-579), esta obra se tradujo del sánscrito al pahlevi, a partir del cual, el periodeuta Bōḏ la tradujo al siriaco en el siglo VI, con el título de ܩܠܝܠܐ ܘܕܡܢܐ Qalīlaḡ wᵉ-Ḏamnaḡ, y, en el siglo VIII, 'Abd-Allah b. al-Muqaffa' la tradujo al árabe con el título de كليلة ودمنة Kalīla wa-Dimna. Esta versión árabe sirvió a su vez de fuente, entre otras, para las versiones hebrea, española y griega. Esta última fue llevada a cabo por Simeón Seth, secretario de la corte de Alejo I Cómneno (reg. 1081-1118), y le dio el nombre de Στεφανίτης καὶ Ἰχνηλάτης que pretende ser traducción del título árabe: Στεφανίτης procede de στέφανος «corona» de la misma manera que كليلة Kalīla procede de كلل kallala «coronar» y, por su parte, Ἰχνηλάτης procede de ἴχνος «vestigio» de la misma manera que دمنة Dimna significa precisamente «vestigio».

A partir de la versión griega esta obra se tradujo al eslavo con el correspondiente título de **Стефанїтъ и Ихнилатъ**. Es de suponer que la traducción al eslavo se llevaría a cabo no mucho después de la versión griega; sin embargo los más antiguos manuscritos en redacción búlgara datan, como mucho, de finales del siglo XIII o principios del XIV y los de redacción rusa se remontan a bien entrado el siglo XV.

Otro texto profano muy difundido en toda la Edad Media, que ha de clasificarse también como tratado moral, ya que tiene muy poco, por no decir nada, de científico, es el bestiario titulado Φυσιολόγος, título que propiamente habría que traducir como *El Naturalista*, que trata sobre las características y las cualidades «morales» de los animales, incluyendo los fantásticos como el ave fénix, la sirena, el centauro, el unicornio o el basilisco, las plantas y los minerales, en especial la piedras preciosas, con una interpretación simbólica de contenido religioso. De esta obra, que además sirvió de modelo a todos los bestiarios y lapidarios medievales, se conocen tres recensiones siriacas, como la que recibe el título de ܟܬܒܐ ܕܒܗܝܡܬܐ ܘܕܐܒܢܐ Kᵉṯâḇâ ḏakyânayâṯâ i. e. *Libro de las cosas naturales*. De igual manera **Физїологъ** gozó de una excepcional aceptación en el mundo eslavo. Se vertió al antiguo búlgaro en la época del Zar Simeón I el Grande, y se conservan gran número de copias en redacciones rusa, búlgara y serbia.

8. Pero no solo se encuentran paralelismos entre la literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas orientales, sino también los grandes escritores sirios ejercieron una decisiva influencia, bien que indirecta, a través de las traducciones al griego, en el mundo eslavo ortodoxo. El principal de todos es, sin duda alguna, San Efrén el Sirio (306-373), figura cumbre de la

© Ediciones Universidad de Salamanca

teología, la mística y la poesía de Oriente. Su obra, consistente en himnos y oraciones, tratados morales y dogmáticos, homilías y comentarios a las Sagradas Escrituras, es extensísima y fue escrita en su totalidad en siriaco, empleando dos formas literarias principales: la llamada ܡܕܪܫܐ madrâš, composición en verso, generalmente heptasílabo, para los himnos y las oraciones; y la llamada, ܡܐܡܪ mi'mar, composición en prosa rítmica, para los discursos y tratados.

Sin embargo, debido a la fama y el prestigio del que gozó San Efrén, tanto entre sus contemporáneos como entre las generaciones posteriores, se le han atribuido muchas otras obras más. Incluso las consideradas como auténticas, a través de sus diversas traducciones (al griego, al copto, al árabe, al armenio, etc.), fueron objeto de diversas alteraciones, paráfrasis e interpolaciones.

A partir, como es obvio, de las traducciones al griego se llevaron a cabo las versiones eslavas, que sirvieron de excelente modelo para el desarrollo de la literatura autóctona de estos pueblos. Así, por ejemplo, el ya mencionado autor búlgaro Juan Exarca, que vivió a finales del siglo IX y principios del siglo X, en sus discursos sagrados y homilías tomó a menudo como ejemplo las obras de San Efrén y, por otro lado, los historiadores de la literatura rusa antigua son unánimes en resaltar la influencia del «Sol de los sirios» en la vida cultural de la Ruś de Kíev.

Una de las más célebres colecciones de tratados ascéticos de San Efrén, la conocida con el nombre de *Parénesis* **Паренесїсъ**, del griego παραίνεσις «exhortación, advertencia, recomendación», alcanzó una amplia difusión en el mundo eslavo. Fue traducida al antiguo búlgaro en fecha muy temprana, en el siglo X, seguramente durante el reinado del zar Simeón I el Grande. La posibilidad de tan remota fecha parece quedar confirmada por la existencia de unos fragmentos de una copia de esta primitiva versión; dichos fragmentos, de finales del siglo X o principios del XI, son conocidos como las *Hojas de Rila* **Рилски листове**, escritas en alfabeto glagolítico. Existe luego una segunda versión de esta traducción eslava, que debió realizarse en el siglo XIII, y de la que se conservan diversas copias en redacción rusa y búlgara media, las más antiguas de las cuales datan del año 1353 y se guardan, respectivamente, en el manuscrito n.° 68 de la biblioteca de la Academia de Ciencias Búlgara y en el manuscrito n.° 297 de la Biblioteca Nacional «San Cirilo y San Metodio» de Sofía. Hay controversia entre los eruditos acerca de esta segunda versión eslava. Así, por ejemplo, Xristo Kódov (1985, 679) asegura que esta segunda traducción del siglo XIII «se hizo de

© Ediciones Universidad de Salamanca

forma independiente de la primera» (направен е несависимо от първия), en tanto que Georg Bojkovsky (1984, VI) sostiene que «nunca tuvo lugar una segunda traducción» (eine zweite Übersetzung hat offenbar nich stattgefunden) y que todos los textos eslavos conocidos, incluso aquellos que fueron modificados de forma independiente, proceden, en última instancia de la versión del siglo x. En principio, esta colección proviene de las cincuenta parénesis o exhortaciones que San Efrén escribió con destino a unos monjes egipcios, pero se da la circunstancia de que las parénesis eslavas superan con mucho esta cifra. Su número varía en las distintas versiones. En promedio son un centenar, habiendo manuscritos que llegan a las ciento cinco e incluso a las ciento doce homilías. Las cincuenta parénesis originales son de contenido ascético y a estas se añaden otras de carácter narrativo y legendario, tomadas estas últimas de la tradición apócrifa, sin que falten los temas escatológicos.

Como dato curioso, pero que dice mucho sobre la veneración y la altísima estima que en el mundo de tradición bizantina se siente por la figura y la obra de San Efrén, hay que hacer notar que, entre las muchas oraciones compuestas por el santo patrono de los diáconos, hay una en especial, la duodécima y última de un grupo de oraciones para situaciones diversas, conservadas en griego, que ocupa un importante lugar en la vida espiritual de los pueblos ortodoxos del Oriente de Europa, pues ha entrado en la liturgia y se reza durante la Cuaresma. Esta *Oración de San Efrén el Sirio* **молитва с҃тагw ⷮ Ефрема Сѵ́рїна**, que forma parte del culto cuaresmal por excelencia, es decir, de la llamada *Divina Liturgia de los Dones Presantificados* **Бжтвеннаѧ лїтѵ́ргїа преждесвѧщенныхъ**, así como de otros oficios de dicha época del año, es la siguiente:

> **Гд҃и и вл҃ко живота̀ моегѡ̀, дѵ́хъ пра́здности, оу҃нынїѧ, любонача́лїѧ и празднослове́нїѧ не да́ждь мѝ.**
> **Дѵ́хъ же цѣломѵ́дрїѧ, смиреномѵ́дрїѧ, терпѣ́нїѧ и любвѐ да́рѵй мѝ рабѹ̀ твоемѹ̀.**
> **Е҆́й, гд҃и цр҃ю, да́рѵй мѝ зрѣ́ти моѧ̀ прегрѣше́нїѧ, и не ѡ҆сѵ́ждати бра́та моегѡ̀, ѩ҆́кѡ благослове́нъ е҆сѝ во вѣ́ки вѣкѡ́въ. А҆ми́нь.**
>
> Señor y soberano de mi vida, no me des un espíritu de vanidad, de desaliento, de ambición y de palabrería.
> Sino otórgame un espíritu de prudencia, de humildad, de paciencia y de caridad, a mí, tu siervo.
> Oh, Señor Rey, otórgame ver mis faltas y no juzgar a mi hermano, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

© Ediciones Universidad de Salamanca

La cual es traducción de la versión griega:

> Κύριε καὶ Δέσποτα τῆς ζωῆς μου, πνεῦμα ἀργίας, περιεργίας, φιλαρξίας καὶ ἀργολογίας μή μοι δός.
> Πνεῦμα δὲ σωφροσύνῆς, ταπεινοφροσύνῆς, ὑπομονῆς καὶ ἀγάπης χάρισαί μοι τῳ σῳ δούλῳ.
> Ναὶ, Κύριε Βασιλευς, δώρησαί μοι τὸ ὁρᾶν τὰ ἐμὰ πταίσματα καί μὴ κατακρίνειν τὸν ἀδελφόν μου· ὅτι εὐλογητός εἶ εις τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.

Otro ejemplo del prestigio y la influencia de San Efrén en el mundo eslavo lo encontramos en la figura de Efrén el Himnógrafo, literato búlgaro de la segunda mitad del siglo XIV, autor, entre otras obras, de tres importantes ciclos de himnos paralitúrgicos: *Canon de oraciones a Nuestro Señor Jesucristo* **канѡ҃ мл҃ебенъ къ гоу҃ Іу҃ Хоу҃**, *Canon de oraciones a la Purísima Virgen* **ка҃ мл҃ебенъ къ Прѣчт҃ѣи Бц҃и** y *Canon de oraciones para el zar* **ка҃ молéбенъ ѻ цр҃и**.

Se sabe muy poco acerca de este personaje, ignorándose, entre otras cosas, el lugar y la fecha de su nacimiento y de su defunción, e incluso su propio nombre de pila, puesto que el de Efrén es, a todas luces, un «nombre monástico» (**калѹгерское и҆мѧ**) dado que, y de esto sí que hay constancia, fue monje en el Monte Athos. Y, naturalmente, puestos a elegir un nombre para un himnógrafo ¿cuál podría haber sido más apropiado que el de Efrén?

San Isaac el Sirio, obispo de Nínive y eremita que vivió en el siglo VII, es otro de los más excelsos místicos de Oriente, y también uno de los que más influencia han ejercido en la mística y en la mentalidad filosófico-religiosa del mundo eslavo, donde sus escritos gozaron de gran predicamento. El hesicasta ruso San Nilo de Sora (1433-1508) en su *Regla sobre la vida eremítica* **Ѹставъ ѡ жительствѣ скитскомъ**, constantemente trae a colación los pensamientos de San Isaac sobre diversos asuntos de la vida espiritual y moral.

Las obras que se atribuyen San Isaac el Sirio son muy numerosas y fueron traducidas, por un lado, al árabe y de este al etiópico y, por otro, al griego y de este al eslavo. Entre estas, las más difundidas son los *Discursos ascéticos* **Пóстническїѧ словà**, de los que se conservan diversos manuscritos en redacción búlgara media y en redacción rusa.

Conclusiones

Por su propia brevedad el presente artículo no pretende ser sino una somera aproximación a un interesantísimo y muy poco explorado campo

de investigación como es el de las relaciones entre la literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas orientales. Dicho campo es particularmente virgen en España, por una triple causa: los estudios de griego tradicionalmente se han centrado en los autores clásicos, en detrimento de la literatura patrística y bizantina; la filología semítica se ha enfocado casi exclusivamente en el árabe y el hebreo, dando de lado a lenguas de tradición cristiana y bizantina como son el siriaco y el etiópico; y ¿qué decir de la filología eslava, cuya breve existencia ya se ve seriamente amenazada de extinción?

Esperemos que un trabajo como el aquí expuesto sirva de aliciente a los investigadores para profundizar en estos temas tan fascinantes, con lo que, de paso, se evitarían los puntos de vista excesivamente exclusivistas y parciales. Por esto mismo, confiamos que este estudio, junto con otras publicaciones del autor (véase bibliografía) contribuyan a desterrar el, a nuestro parecer, falso concepto, al menos en lo que se refiere a la Edad Media, de la pretendida unidad de las literaturas eslavas. Tal como creemos haber demostrado, a pesar de la levedad de la exposición, las literaturas medievales de los pueblos eslavos ortodoxos tienen mucho más que ver con la literatura siriaca o la literatura etiópica (y, aplicando la misma fórmula, con la literatura copta, armenia, georgiana, e incluso árabe) que con la literatura medieval checa o polaca. Y la razón está bien clara: como es de sobra sabido, los checos, polacos, croatas y eslovenos cayeron dentro de la esfera de influencia de la iglesia de Roma, junto con los alemanes, los italianos, los franceses, los españoles, etc., en tanto que los eslavos orientales, búlgaros, serbios y rusos, estuvieron en la órbita cultural de Bizancio, junto a los etíopes, los sirios, los armenios, etc. Y en esa época la Iglesia Oriental y la Iglesia Occidental eran mundos enfrentados, cuya ruptura definitiva se consumó en 1054. Pocos podían ser, por tanto, los intercambios culturales entre los eslavos occidentales y los eslavos orientales. Los unos viajaban a Roma, a Padua o a Bolonia, a Santiago de Compostela...; los otros viajaban a Constantinopla, al Monte Athos, a los monasterios del Sinaí, y demás centros de la espiritualidad ortodoxa, donde es de dudar que un católico fuera recibido con cordialidad. Por esto es más fácil encontrar paralelos y temas comunes entre las literaturas medievales polaca y checa y sus correspondientes italiana o española, que lo mismo con respecto a las literaturas medievales rusa o búlgara, con la salvedad, caso curioso, de algunos motivos realmente universales como pueda ser el de Alejandro Magno.

Mucho más tarde los eslavos orientales se irían abriendo a la influencia de Occidente. Pero eso es ya otra historia.

© Ediciones Universidad de Salamanca

Bibliografía

Alvarado, Salustio, «Apéndice: La literatura apócrifa eslava», en Presa, Fernando (ed.), *Historia de las Literaturas Eslavas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, pp. 1461-1467.

— «San Nilo de Sora y San José de Volokolamsk: un conflicto monástico en la Rusia de finales del siglo xv», *Επιγειος Ουρανός El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino,* Nueva Roma 3, Madrid, csic, 1997, pp. 255-270.

— «San Cirilo y el cercano Oriente», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 1997, pp. 185-204.

— «San Cirilo y los musulmanes», *Revista de la Universidad Complutense-Número extraordinario dedicado a Bulgaria*, 1988, pp. 63-67.

— «Paralelismos entre la literatura etíope clásica y las antiguas literaturas eslavas», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año 24, 1998, pp. 313-330.

— «Algo más sobre la figura del profeta Ibrāhīm en el Corán», *Anaquel de Estudios Árabes 11,* Madrid, 2000, pp. 65-79.

— «Elementos hagádicos en la tradición apócrifa eslava», *'Ilu. Revista de Ciencias de las religiones, Anejo 13*, ucm, 2004, pp. 9-25.

— «Apocalipsis de Abrahán. Estudio, traducción del eslavo eclesiástico y comentario», *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 6, Madrid, Editorial Cristiandad, 2009, pp. 61-106.

— «Algo más sobre la creación de Adán en el Corán», *Anaquel de Estudios Árabes 20,* Madrid, 2009, pp. 19-30.

Alvarado, Salustio y Sázdova-Alvarado, Boriana Ivanova, «Un apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica. Cuestiones y perspectivas», *Al-Qanṭara*, csic, vol. 15, fasc. 1, 1994, pp. 75-98.

— «Puntualizaciones sobre la literatura polaca medieval en relación con otras literaturas», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 1996, pp. 347-358.

— «Otro apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica: la Visión de San Pablo», *Anaquel de Estudios Árabes 8*, Madrid, ucm, 1997, pp. 9-40.

Amiaud, Arthur, *La légende syriaque de s. Alexis, l'homme de Dieu*, Paris, Vieweg-Bouillon, 1898.

Asín Palacios, Miguel, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1961.

Baumstark, Anton, *Geschichte der Syrischen Literature*, Bonn, A. Marcus & E. Webers Verlag, 1922.

Bezold, Carl Ernst Christian, *Die Schatzhöhle*, Leipzig, Hinrichs, 1883-88.

Bedjan, Paul, *Acta martyrum et sanctorum syriace*, vols. 1-7, Paris-Leipzig, Harrassowitz, 1890-1897/Hildesheim, G. Olms, 1968.

Brockelmann, Carl, *Syrische Grammatik mit Chrestomathie*, Leipzig, Verlag Enzyklopädie, 1965.

Brooks, Ernest W., *Historia Ecclesiastica Zachariae Rhetori vulgo adscripta,* Paris-Louvain, csco, 1918.

© Ediciones Universidad de Salamanca

CANTARELLA, Raffaele, *La literatura griega de la época helenística e imperial,* Buenos Aires, Editorial Losada, 1972.

CONYBEARE, Frederick Cornwallis, HARRIS, James Rendel, SMITH LEWIS, Agnes, *The Story of Aḥiḳar from the Syriac, Arabic, Armenian, Ethiopic, Greek and Slavonic versions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1913.

Die altrussischen hagiographischen Erzählungen und liturgischen Dichtungen über die heiligen Boris und Gleb, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1967.

DUVAL, Rubens, *La littérature syriaque,* Amsterdam, Philo Press, 1970.

ERBETTA, Mario, *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento*, vols. 1-3, Casale Monferrato, Marinetti, 1983.

GABRELI, Francesco, «Calila y Dimna», *Diccionario Literario Bompiani*, tomo 2, Barcelona, Editorial Hora S. A., 1988, pp. 761-764.

GOLDBLATT, Harvey, «Aleksandriya», *Handbook of Russian Literature*, en Terras, Víctor (ed.), New Haven-London, Yale Univesity Press, 1985, p. 18.

GÓMEZ, Hilario, *La Iglesia Rusa: su historia y su dogmática,* Madrid, CSIC, 1948.

IACOBUS Edessenus, ܫܬܝܬܐ ܕܒܪܝܬܐ *Hexameron seu in opus creationis libri septem* (ed.), Jean Baptist Chabot, Louvain, CSCO, 1953.

KRUMBACHER, Karl, *Geschichte der byzantinischen Literatur. (Von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches)*, Munich, C. H. Beck, 1897.

LÁLEVA, Tania Dimitrova y ALVARADO, Salustio, «La literatura búlgara desde sus orígenes hasta el siglo XVII», en Presa, Fernando (ed.), *Historia de las Literaturas Eslavas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997, pp. 141-169.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier, *Eastern Christian Apocalyptic in the Early Muslim Period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasius,* Washington, Catholic University of America, 1985.

Melissa. Ein byzantinisches Florilegium, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1989.

MOSS, Cyril, *Catalogue of Syriac printed books and related literature in the British Museum*, London, Trustees of the British Museum, 1962.

ORTIZ DE URBINA, Ignacio, *Patrologia Syriaca*, Roma, Pontificium Institutum Orientalium, 1965.

Parœnesis: die altbulgarischen Übersetzung von Werken Ephraims des Syrers, herausgegeben von Georg Bojkovsky, Band I-VI, Friburgo de Brisgovia, 1984.

RICCIOTTI, Giuseppe, «Apocalypsis Pauli siriace iuxta codices vaticanos», *Orientalia II, 1, 2*, Roma, 1933, pp. 1-24/120-149.

ROBINSON, Stephen Edward, *The Testament of Adam. An examination of the Syriac and Greek Traditions*, Chico (California), Scholars Press, 1982.

SANCTI PATRIS NOSTRI EPHRÆM SYRI, *Opera omnia, quae extant graece, syriace, latine, in sex tomos distributa*, Roma, Typographia Apostolica Vaticana, 1732-1743.

SANTOS OTERO, Aurelio, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.

SOBH, Mahmud, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid, Cátedra, 2002.

TURDEANU, Émile, «L'Apocalypsis de Baruch en slave», *Revue des études slaves*, 48, 1969, pp. 23-48.

— *Apocryphes slaves et roumains de l'Ancien Testament*, Leiden, E. J. Brill, 1981.

© Ediciones Universidad de Salamanca

VAILLANT, André, *Textes vieux-slaves*, Paris, Institut d'Études Slaves, 1968.

Vetus Testamentum Syriace, Pars 4, fasciculus 3, Leiden, Brill, 1973.

WALLIS-BUDGE, Sir Ernest Alfred, *The History of Alexander the Great*, Cambridge. University Press, 1889/Amsterdam, APA-Philo Press, 1976.

— *The laughable stories collected by Mār Gregory John Bar-Hebræus*, London, Luzac and Co, 1897/New Jersey, Gorgias Press, 2003.

WRIGHT, William, *Contributions to the apocryphal literature of the New Testament, collected and edited form Syriac manuscripts in the British Museum, with English translation and notes*, London, Williams & Norgate, 1865.

— *A short history of Syriac Literature,* Amsterdam, London, Adam & Charles Black, 1894.

БІБЛІА сирѣчь книги свѧщеннагѡ писанїѧ ветхагѡ и новагѡ завѣта. Москва. ҂ац҃д, ст. хеі - хл҃.

Гудзий, Николай Каллиникович, Хрестоматия по древней русской литературе, Москва, Просвещение, 1973.

Гудзий, Николай Каллиникович, Литература Киевской Руси и украинское литературное единение XVII-XVIII веков, Киев, Наукова Думка, 1989.

Динеков, Петър, Куев, Куйо, Петканова Донка, Христоматия по старобългарска литература, София, Наука и Изкуство, 1967.

Добрев, Иван, Икономова Живка, Тотоманова АннаМария, Старобългарски език. х клас, София, Народна просвета, 1987.

Дуйчев, Иван, «Йоан Екзарх», Речник на българската литература, Том II, София, БАН, 1977, pp. 128-130.

Ефремъ Сиринъ, Творенія святаго отца нашего Ефрема Сирина, Части 1-4, Сергіевъ Посадъ, Типографія А. Н. Снегиревой, 1895-1901.

Ивановъ, Йорданъ, Богомилски книги и легенди, София, Придворна Печатница, 1925/Наука и Изкуство, София, 1970.

Исаакъ Сиринъ, Творенія иже во святыхъ отца нашего Аввы Исаака Сиріянина, подвижника и отшелmника, Сергіевъ Посадъ, Типографія Св.Тр. Лавры, 1911.

Истринъ, Василий Михайловичъ, «Апокрифъ объ Іосифš и Асене¿š». Древности: труды Славянской комисій Императорскаго Московскаго археологическаго обоества, 3. Москва, 1898, pp. 146-199.

Кодов, Христо, «Ефрем Сирин». Кирило-методиевска енциклопедия. Том I. София. БАН, 1985, pp. 677-679.

Куев, Куйо, «Козма, презвитер», Речник на българската литература, Том 2, София, БАН, 1977, pp. 232-233.

Куев, Куйо, «Константин Преславски», Речник на българската литература, Том 2, София, БАН, 1977, pp. 238-239.

Кусков, Владимир Владимирович, Прокофьев, Николай Иванович, История древнерусской литературы, Ленинград, Просвещение, 1987.

Лавровъ, Пётръ Алексеевичъ, Апокрифическіе тексты, Санктпетербургъ, Типографія Императорской Академій Наук, 1899.

Левкі́йскій Є҆пі́скопъ Парѳе́нїй: *Богослꙋже́бнаѧ послѣдова́нїѧ на все лѣ́то съ жи́тїѧми Свѧты́хъ Равноапо́столныхъ Седмочи́сленныхъ Просвѣти́телей*, София, Синодално издателство, 1958.

Лихачёв, Дмитрий Сергеевич и др., История русской литературы x-xvii веков, Москва, Просвещение, 1980.

Матеич, Предраг, Българският химнописец Ефрем от xvi век, София, БАН, 1982.

Мильков, Владимир Владимирович, Древнерусские апокрифы, СанктПетербург, Издательство Русского Христианского гуманитарного институтаб, 1999.

Минчева, Ангелина, «Постническите слова на Исак Сирин в Киевския фрагмент от XIII-XIV век» Старобългаристика. 14-4, 1990, pp. 19-38.

Николова, Светлина, «Повестта «Стефанит и Ихнилат' в българската средновековна литература и книжнини», Старобългаристика, 14-3, 1990, pp. 20-42.

Петканова, Донка, Старобългарска литература. Част ii (xiii-xviii век), София, Наука и Изкуство, 1987.

Порфирьевъ, Иванъ Яковлевичъ, Апокрифическіе сказанія о ветхозавѣтныхъ лицахъ и событіяхъ по рукописямъ Соловецкой библіотеки, Санктпетербургъ, Типографія Императорской Академіи Наукъ, 1877/Москва, Индрик, 2005.

Порфирьевъ, Иванъ Яковлевичъ, Апокрифическіе сказанія о новозавѣтныхъ лицахъ и событіяхъ по рукописямъ Соловецкой библіотеки. Санктпетербургъ, Типографія Императорской Академіи Наукъ, 1890.

Слободской, Протоіерей Серафимъ, Зако́нъ Бо́жій для семьи и шклолы, Holy Trinity Monastery, Jordanville (N. Y.), 1987.

Слꙋже́бникъ, Кі́евъ, Тѵпогра́фїѧ кїево-пече́рскїѧ оу҆спе́нскїѧ ла́ѵры, ҂ац҃з.

Сорскій, Нилъ, Устав его о скитской жизни, Братства Преподобнаго Іова, Montéal (Canadá), 1976.

Станиславов, Филип, Абагар, Рим, 1651. Представен от Божидар Райков, Фототипно издание, София, Народна просвета, 1979.

Станчев, Краснимир, «Дионисий Аеропагит», Кирило-методиевска енциклопедия. Том 1, София, БАН, 1985, pp. 587-589.

Стара българска литература, Том първи: Апокрифи, Съставителство и редаксия: Донка Петканова, София, Български писател, 1981.

Стойкова, Ана, «Към историята на преводите на Физиолога на средновековните балкански литератури», Старобългаристика, 13-3, 1990, pp. 20-42.

Супрасълски или Ретков Сборник в два тома, София, БАН, 1982-83.

Тихонравовъ, Николай Саввичъ, Памятники отречённой русской литературы, Томъ 1, Санктпетербургъ, Общественная Польза, 1863/The Hague-Paris, Mouton, 1970.

Тихонравовъ, Николай Саввичъ, Памятники отречённой русской литературы, Томъ 2, Москва, Университетская типографія, 1863/The Hague-Paris, Mouton, 1970.

Тодорова, Мариана, «Симеон (I)», Речник на българската литература, Том 3, София, БАН, 1977, pp. 266.

Черноризец Храбър. *О ПНСМЕИЕХЬ*; София. БАН, 1980.